28 de enero: Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Mt* 23,8-12): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros no os dejéis llamar "Rabbí", porque uno solo es vuestro Maestro (...)».

Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia (1225-1274)

P. Pere SUÑER i Puig SJ
(Barcelona, España)

Hoy celebramos la memoria de santo Tomás de Aquino, miembro de la Orden de los Predicadores, sacerdote y Doctor de la Iglesia. Dedicó toda su vida al estudio y a la enseñanza de la teología católica. Y lo hizo consciente de que así prestaba un servicio a la fe, a la Iglesia y a la humanidad. No le fue siempre fácil. Tuvo que luchar contra los que anteponían la filosofía griega —entonces era una novedad deslumbrante— a la fe. Él no sometió nunca la fe a Aristóteles, sino Aristóteles a la fe. Su obediencia a la Jerarquía fue rendida y heroica; le ofreció la vida, ya que murió yendo, enfermo, al Concilio II de Lyón, por orden del Papa.

Él también fue consciente de que con su trabajo teológico rendía un servicio no solamente a los sabios, sino también a los sencillos. En el prólogo de la famosa Suma Teológica escribe: «Mi propósito es tratar las cosas de la religión cristiana de manera adaptada a los principiantes».

—Tomás de Aquino se humilló sometiéndose a Dios, a la Iglesia y a las necesidades del hombre; merece, por tanto, ser enaltecido.